

La transferencia, ¿cómo juega?

*Silvia Radosh Corkidi**

Cuando en ese movimiento de alcanzar, atraer, atizar, la mano fue hacia el objeto bastante lejos, si del fruto, de la flor, del leño, una mano sale que se extiende al encuentro de la mano que es la vuestra, y que en ese momento es su mano que se inmoviliza en la plenitud cerrada del fruto, abierta la flor, en la explosión de una mano que arde, lo que se produce entonces, es el amor.

LACAN, 1960

¿Es DEL AMOR QUE SE TRATA, cuando hablamos de transferencia?, ¿se trata entonces del deseo, de la falta, del amante y el amado, de la búsqueda de eso que no se tiene y no se sabe, y de la ilusión que habrá un alguien que lo tiene y lo sabe, y peor aún, la insistencia radical de creer que me lo va a dar? ¿El amor tiene por tanto, también, que ver con la rabia, el dolor, la discordia, los celos, la angustia, del no lo encuentro y del no encuentro, o del por qué no me lo da?

El comienzo del análisis tiene que ver con el comienzo fundamental del amor... el amante no sabe lo que le falta con la inciencia que es la del inconsciente... el amado no sabe lo que tiene (escondido) ¿será ese su atractivo? No hay coincidencia, lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. Y ahí está todo el problema del amor... se encuentra entonces el desgarramiento, la discordancia... basta con estar en el asunto, con amar, para ser tomado en esta hiancia, en esta discordia...

* Profesora-investigadora. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

el amor como significante, pues es sólo eso, una metáfora... al término del análisis, lo que se encontrará es una falta, que le llamen castración o envidia del pene, es sólo signo de metáfora [Lacan, 1960].

Pienso que es fundamental trabajar el concepto de transferencia, en tanto que se mueve en toda relación donde interviene eso que se llama amor, eso que se nombra como deseo, y todas las consecuencias que resulten de ello y esto es posible en los vínculos con el (o la) compañero, los hijos, los maestros, los alumnos, las personas a quienes sirvo, o quienes están a mi servicio (lugares de poder), mis amigos, las instituciones, sus autoridades y sus normas, los grupos y, entonces también por supuesto, con eso que se llama sujeto-objeto de la investigación.

Si bien este concepto lo descubre Freud en el trabajo clínico con pacientes singulares (en tratamiento "individual"), el desarrollo de su teoría y sobre todo (en cuanto al tema que nos toca), acerca del concepto "compulsión a la repetición" (o de repetición), mirado no como un dato patológico, sino como algo constitutivo del ser, donde por supuesto, no se trata de una "reproducción" de lo mismo, sino de una "necesidad de repetición", y de una "repetición de la necesidad", que sin embargo fracasa, pues nunca se podrá repetir "lo mismo":

Incluso al repetir lo mismo, lo mismo por repetirse, se inscribe distinto. Por ello Lacan señala que la esencia del significante es la diferencia... La compulsión de repetición se estructura en torno a una pérdida, en cuanto lo que se repite no coincide con lo que la repetición repite... la repetición demanda lo nuevo. Repetir no es volver a encontrar la misma cosa [De Sousa, 1996:424].

Si esto es constitutivo del ser, no sería posible evitar su presencia y despliegue en todo tipo de relación, como las mencionadas anteriormente; por lo tanto pienso que se convierte en una herramienta de trabajo y de intento de conocimiento, no sólo en la cura, si estamos alertas de ello; la transferencia de los otros hacia uno, pero importantemente de uno hacia los otros.

Antecedentes de los conceptos transferencia-contratransferencia

El concepto de transferencia aparece en Freud primeramente como *obstáculo* en su trabajo clínico, frente al llamado "caso Dora". Gran mérito de Freud estudiar sus fracasos terapéuticos y transmitirnos así, sus descubrimientos, (hecho no frecuente) pues también en este caso descubre lo que en ese momento nombra el problema de la contratransferencia que, aunque menos desarrollado, resultó una puerta abierta indispensable de pensar y utilizar en el trabajo frente a nuestros semejantes; aun cuando Lacan plantea que este fenómeno, transferencia y contratransferencia, en realidad se engloba en uno solo: transferencia. El punto de partida, en Freud, es que todo ser humano desarrolla determinadas *especificidades en el ejercicio de su vida amorosa*, es decir, estamos hablando del deseo y de la sexualidad, del amor, en el amplio sentido de la palabra; dice Freud:

La sexualidad presta la fuerza impulsora para cada síntoma singular y para cada exteriorización singular de un síntoma [1905:100].

Freud destaca que acá se conjugan ciertos factores *innatos, constitucionales e influjos* que se reciben en la infancia, que dan lugar a ciertos *clisés* (uno, o varios), que se repiten, *es reimpresso*, noción que lo llevará más adelante a desarrollar el concepto de *compulsión a la repetición*; aun cuando aclara algo importante: que estas repeticiones no necesariamente se mantienen inmutables frente a impresiones recientes (esto tiene que ver con la posibilidad de nuevas inscripciones en el inconsciente, lo que habla de la posibilidad de cambio, y lo no-absoluto de la determinación). Nos encontramos así frente al gran tema de la insatisfacción del deseo, como el motor de la vida, y por tanto de la búsqueda de un "alguien" que pudiera satisfacerlo, estamos hablando de la dimensión consciente, pero mayormente inconsciente, lo que nos remite a varios ineludibles conceptos: *represión, repetición, retorno de lo reprimido*. En esta búsqueda se daría la transferencia hacia cada persona nueva que aparezca frente al sujeto; esto remite a lo que Freud nombra *series psíquicas*, que en la persona se hubieran formado hasta ese momento (del nuevo encuentro). En estas series, destaca la "imago paterna", "la imago materna" y la

"imago fraterna" (Freud en esta última especifica que es con un hermano varón, pero evidentemente esto sucede también entre hermanas mujeres). Recordemos que en el concepto de "Imago" (que Jung acotó) interviene la *fijación* de algunas características que pueden o no tener que ver con el personaje real, entonces entramos en el campo de la dimensión imaginaria; esto desde luego se relaciona con los "clisés" que menciona Freud; oigamos sus palabras ("caso Dora") que me parecen clarificadoras del concepto que estamos trabajando:

¿Qué son las transferencias?: creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento, las más de las veces inconscientes. Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza, no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes, pero lo característico de todo el género, es la sustitución de una persona anterior, por la persona del médico. Dicho de otro modo, toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado sino como *vínculo actual* con la persona del médico: reimpresiones, reediciones sin cambios... Otras proceden con más arte, han experimentado una moderación de su contenido, lo que yo llamo sublimación y hasta son capaces de devenir conscientes, apuntalándose en alguna particularidad real del médico [Freud, 1901-1905:101].

La transferencia en el análisis —y en un concepto ampliado pensamos que se da en toda situación vital— es algo necesario e incluso ineludible, no hay modo de evitarla, hay que trabajarla. Freud no restringe este concepto a la cura analítica, habla de ella por ejemplo en los institutos de internación (donde predomina la transferencia "negativa" de la que hablaremos mas adelante):

La transferencia es un fenómeno humano universal, decide sobre el éxito de cada intervención médica y aun gobierna en general los vínculos de una persona con su ambiente humano [1925-1924:40].

La cura psicoanalítica no crea la transferencia, meramente *la revela*, como a tantas otras cosas ocultas en la vida del alma [1901 -1905:102].¹

¹ Las cursivas son mías.

Al inicio marcábamos la transferencia como obstáculo, ¿por qué?, precisamente porque es inconsciente, por la *compulsión a la repetición*² y por el *carácter conservador de la vida pulsional*:

Junto al Eros, una pulsión de muerte y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas, permitía explicar los fenómenos de la vida... la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma originaria del ser humano... la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso... la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir... sería un proceso al servicio del Eros que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones en una gran unidad: la humanidad [Freud, 1930-1929:118].

El amor como unificador, elemento para seguir siendo reflexionado en nuestra vida y por cierto, en la "unión y desunión", construcción y destrucción, amenaza y atracción, en el trabajo grupal que más adelante abordaremos.

Al mismo tiempo, la transferencia es una valiosa herramienta; una de sus formas de manifestarse es mediante la *resistencia*:

La transferencia destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso, cuando se logra colegirla en cada caso, y traducírsela al enfermo [Freud, 1901-1905:104].

Freud explica esta situación dialéctica desde la presencia no sólo de deseos tiernos y amistosos, sino desde luego, hostiles y agresivos (antecedentes teóricos del desarrollo de la pulsión de vida y la pulsión de muerte); ambos se transfieren y aquí surge su clasificación en "transferencia positiva" y "transferencia negativa", lo que se fundamenta en la condición *ambivalente* del ser humano en sus relaciones; esto sería lo común, en la medida en que no se dé una franca separación (como puede suceder en la neurosis obsesi-

² "Resistencia del inconsciente o del ello: fuerza de la compulsión a la repetición... atracción de los prototipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido... Compulsión a la repetición, carácter conservador de las pulsiones: colocarse en situaciones penosas repitiendo experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, pensando que es muy actual" (Laplanche y Pontalis, 1971).

va) de este par de "opuestos" (amor-odio) inextricablemente unidos. De esta manera, y de un modo algo arbitrario, la transferencia positiva tendría que ver con sentimientos amorosos y la negativa con mociones hostiles y con la erotización de los sentimientos amorosos. En este punto Freud desarrolla uno de los puntales teóricos del psicoanálisis, es decir, el basamento sexual de todo afecto, se remonta a fuentes eróticas *reprimiolas* y por lo tanto inconscientes, de manera tal que en toda relación amistosa, de simpatía, de confianza, subyacen mociones eróticas, reprimidas, o en su mejor caso "sublimadas". La transferencia negativa (de mociones hostiles) se expresa como resistencia, pero también cuando se remueven "mociones eróticas reprimidas", y la antigua demanda de amor, (y a decir de Lacan, toda demanda es demanda de amor) no es satisfecha, (que idealmente en el análisis no debe satisfacerse, en la búsqueda del surgimiento del deseo del paciente) es decir:

Las mociones inconscientes no quieren ser recordadas como la cura lo desea, sino que aspiran a *reproducirse* en consonancia con la atemporalidad y la capacidad de alucinación de lo inconsciente [Freud, 1912:105].

Resalta nuevamente, es de notar, la compulsión a la repetición, tema que Freud desarrolla ampliamente (lo recomendamos) en "Recordar, repetir y elaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)" (1914), en "Análisis terminable e interminable" (1937), y otros. Al respecto Lacan plantea algo que nos parece importante señalar:

No se cura uno porque rememora uno. Rememora uno porque se cura [1958:2561].

Lacan enfatiza la relación de sujeto a sujeto en la experiencia psicoanalítica, por lo que no puede reducirse —dicha experiencia— a una psicología que "objetiva" o intenta objetivar, ciertas propiedades del sujeto (esto apoyaría la indignación de Foucault con aquella psicología que intenta "la objetivación" o sea, la cosificación del sujeto), subrayando, en cuanto los efectos de la repetición en la situación de la cura, la dimensión sincrónica, más que la diacrónica:

En un psicoanálisis, en efecto el sujeto hablando con propiedad se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo. El psicoanálisis es una experiencia dialéctica y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia [Lacan, 1951:38].

Volviendo al "caso Dora", nos plantea Lacan cómo Freud expone una serie de inversiones dialécticas, donde el sujeto va encontrando su verdad; expondremos un ejemplo llamativo de los automatismos de repetición en el que se detiene Lacan: una imagen, la más antigua de la primera infancia de Dora, chupándose el pulgar izquierdo al tiempo que con la mano derecha tironea la oreja del hermano, un año y medio mayor que ella, y nos dice que esto es tal vez:

La matriz imaginaria en la que han venido a vaciarse todas las situaciones que Dora ha desarrollado en su vida; esto dará la medida de lo que posteriormente significan para ella el hombre y la mujer [1951:43].

Un tema relevante, sobre todo en lo tocante al tema de la intervención y la ética, es el análisis que realiza Freud acerca de la relación entre transferencia y sugestión, donde ambas, en el trabajo analítico, tienen que ser "desmontadas", "aniquiladas", una y otra vez;³ como vemos, Freud se percató claramente del poder que podía darle la transferencia, y ahí no se distinguiría de la sugestión, por lo tanto ese poder sería útil, a condición de no utilizarlo:

Un abuso del análisis es posible en diversos sentidos, sobre todo la transferencia es un instrumento peligroso en manos de un médico inescrupuloso. Pero ningún instrumento o procedimiento médico está a salvo de abusos; si un cuchillo no corta, tampoco puede servir para curar [1917:421].

Y años más tarde, en "Análisis terminable e interminable", nos dice:

³ Esto lo trabaja Freud en la conferencia 27, La transferencia, en "Conferencias de introducción al Psicoanálisis" (1917), Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

El vínculo analítico se Rinda en el amor por la verdad, es decir en el reconocimiento de la realidad objetiva, y excluye toda ilusión y todo engaño [1937:249].

Esto nos lleva de la mano al concepto de "contratransferencia", pues Freud nos dice que el analista debe estar advertido de que no es por sus cualidades excepcionales que el o la paciente se enamoren de él o ella, sino que esa transferencia positiva-negativa de mociones eróticas reprimidas, le ha sido impuesta por el propio proceso de la situación analítica (esto será desarrollado por Lacan en su teorización del sujeto-supuesto- saber). Plan-teaba Freud:

Antes de llegar a individualizar la importancia de la corriente homo-sexual en las psiconeurosis, me quedé muchas veces atascado, o caí en total confusión, en el tratamiento de ciertos casos [1901-1905:105].

Este nos parece un ejemplo valiente y paradigmático donde la contra-transferencia (que remite a aspectos inconscientes) le puede impedir al analista entender algunos temas que incluso —como Freud lo marca— teóricamente le parecen sobresalientes y sin embargo se ve "impedido" de interpretarlos. Al respecto Lacan comenta que esta confusión de Freud tenía que ver con un prejuicio en relación al Complejo de Edipo, donde se quiere ver "como natural y no como normativa la prevalencia del complejo paterno" (1951:45). También nos señala: "Freud en razón de su contra-transferencia, vuelve demasiado constantemente sobre el amor que el Sr. K... inspiraría a Dora" (*ibid.*), más adelante subraya que Freud se identifica con el Sr. K. Todo esto pensamos que forma parte de las vicisitudes de la contratransferencia, o más bien de lo que a partir de y con Lacan se nombra "deseo del analista" en el que un factor que debe haber influido con fuerza, era la relación amorosa de Freud con Fliess (que fue posteriormente reconocida por Freud, quien se sintió "muy aliviado" cuando terminó dicha relación); que le impedía escuchar las mociones homosexuales de algunos de sus pacientes; esto es trabajado por Kaes, en su artículo sobre el Complejo Fraternal. De aquí, se pregunta Lacan qué es transferencia, ¿eso que Freud decía que perduraba como invisible y cuyos efectos escapan a la demostración?:

¿No será como una entidad totalmente relativa a la contratransferencia definida como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las perplejidades, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico?... La transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos [1951:47]. [Nuevamente acá observamos los automatismos de repetición del paciente y del analista]. La naturaleza última de la transferencia se plantea entre necesidad de repetición y repetición de la necesidad [1958:234].

Freud por su parte señalaba, antes de sus dos trabajos importantes sobre la transferencia ("La dinámica de la transferencia" y "El amor de transferencia") en 1910 en "El porvenir de la terapia analítica" algo que nos parece, sigue siendo actual:

Nos hemos visto llevados a prestar atención a la "contratransferencia" que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre sus sentimientos inconscientes, y no estamos lejos de exigirle que la *discierna dentro de sí y la domine...* cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores [1910].

Y veintisiete años más tarde, nos dice algo a tomar en consideración:

No sería asombroso que el hecho de ocuparse constantemente de todo lo reprimido que en el alma pugna por libertarse, conmoviera y despertara también en el analista, todas aquellas exigencias pulsionales que de ordinario él es capaz de mantener en la sofocación [1937:251].

Aquí está planteando Freud la ineludible necesidad de analizarse y posteriormente insiste más bien en la necesidad de un "análisis didáctico" realizado por otra persona. Lacan no sigue hablando de contratransferencia, (como tampoco lo hizo Freud, pues al parecer sólo en dos trabajos lo menciona como tal, en "Dora" y en el "Porvenir de la terapia psicoanalítica"), sino que apunta al *lugar del deseo del analista*, trabajando la dimensión imaginaria del analista y todo el problema de las adjudicaciones:

Es sin duda en la *relación con el ser* donde el analista debe tomar su nivel operatorio. Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista [1958:246].

Lacan utiliza una metáfora fuerte, donde los sentimientos del analista, si juegan, tendrían que jugar "el juego del muerto", lo que implicaría no ponerlos en juego, para lograr la escucha respetuosa del paciente, si no, ya no se sabría a qué conduciría el análisis.

Por eso el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica... haría mejor en ubicarse por su falta en ser que por ser [1958:221]. La transferencia tiene siempre el mismo sentido de ~~ir~~ los momentos de errancia y también de orientación del análisis, el mismo valor para volvernos a llamar al orden de nuestro papel: un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente [1951:48].

Se entiende el énfasis de Lacan en la necesidad de la no actuación del deseo del analista, años más tarde, en el Seminario n. 8, "La transferencia", centra su atención en la dimensión ética marcando a la transferencia como lo más opaco de nuestra experiencia:

Uno debe preguntarse por qué medios operar honestamente con los deseos... y preservar al acto, del deseo [1960-61].

Evidentemente esto se relaciona íntimamente con lo que más adelante en el Seminario de la "Angustia", desarrolla acerca de la angustia y su relación con el deseo y el actuar:

Lo horrible, lo equívoco, lo inquietante (lo *unheimlich*), se presenta como a través de tragaluces; el campo de la angustia se sitúa para nosotros, enmarcado: la relación de la escena con el mundo... la angustia es lo que no engaña, lo fuera de duda, la angustia es la causa de la duda, la duda está destinada a combatir la angustia; se trata de evitar la enojosa certeza que en la angustia se sostiene. La acción toma su certeza de la angustia... *actuar es arrancar a la angustia su certeza... actuar es operar una transferencia de angustia* [1962].

Comprendemos así que el intrincado problema de la transferencia pasa, en primer lugar, por el "deseo del analista" y la radical necesidad de no actuarlo, pues parece deberse, esta actuación, a su propia angustia:

Las coordenadas que el analista debe ser capaz de alcanzar simplemente para ocupar ese lugar que es el suyo, el cual se define como el lugar que él debe ofrecer *vacante al deseo del paciente*, para que se realice como deseo del Otro [Lacan, 1960].

En este seminario Lacan analiza "El Simposio (Banquete), o de la Erótica", donde realiza una analogía entre Sócrates —quien decía no saber nada más que las cosas del amor— y el lugar del analista; destaca así los juegos del amor, la búsqueda de la verdad que deberá ser buscada en la práctica del *discurso* y el deseo relacionado con la falta, temas todos, que son ampliamente enfatizados y trabajados por Lacan y, anteriormente, por Freud; lo impactante es volver a pensar, cómo lo que se mueve en las relaciones analíticas gira alrededor del amor y el odio, del deseo, de la falta, de la incompletud, de la angustia, de la búsqueda de objetos sustitutivos del "objeto perdido", y pensar también cómo todo esto incide en otro tipo de situaciones —como en nuestro caso nos importa—, que sería en los grupos, las instituciones y en el "trabajo de campo" en la investigación. Me parece de importancia intentar pensar que en "El Banquete", los diálogos se dan entre varios personajes, y Sócrates como teniendo el lugar del... ¿maestro? Y, ¿conforman un grupo? Tema que queda pendiente.

La transferencia en los grupos y las instituciones

Tanto en la cura como en el grupo, el analista instauro la situación psicoanalítica enunciando la regla fundamental: respondiendo de otro modo y más allá de la demanda del paciente, se ofrece como sujeto para la transferencia y hace posible la emergencia de una palabra en la que el sujeto pueda escuchar su palabra y reconocer su verdad. Su primera función es, por tanto, mantener el campo trans-contratransferencial, es decir, la distancia entre el lugar que ocupa y el que recibe en la dinámica de las transferencias y las resistencias [Kaes, 2001].

Para constituirse como analista hay que estar tremendamente chiflado; chiflado por Freud, principalmente. Es decir, creer en esta cosa absolutamente loca que se llama el inconsciente y que he tratado de traducir como sujeto supuesto saber [Lacan, citado por Porge, 1996:521].

He pensado en mi insistencia cuando planteo que si poseemos un inconsciente como sujetos singulares, ese inconsciente aparecerá en cualquier situación y lugar y con ello quiero decir, que aparecerá en todas las relaciones humanas (e inhumanas) y, por lo tanto en los grupos, en las comunidades, en las instituciones, etcétera. Puede ser que, como dice Lacan, ésta sea mi chiflatura, pero no en el sentido de algo muy loco, un poco sí, pero algo que le encanta a uno, que "le chifla" y le convence, pues se ve, se oye, se percibe. En la misma tesitura pondría el tema de la transferencia, si se da en todas las relaciones, se expresa también en los grupos, el quid de la cuestión es cómo se expresa; que se lea o no, que se perciba o no, y que se interprete o no, no implica que no se manifieste (y eso no le quita importancia a que sí se interprete y cómo, y a que se pueda mal utilizar). Los juegos de la transferencia son múltiples, dependen de cada caso singular, así como de las diversas situaciones en que se despliega, por lo tanto tiene una radical e íntima relación con el tema ético:

Esta es justamente la cuestión de la que se encarga la ética: rendir cuenta del sentido de nuestros actos en relación a nosotros mismos y en relación al otro: cómo puede existir el otro sin alienarse y no encontrar su lugar sólo en función de nuestros valores y nuestros propios sistemas de referencia. La ética se define esencialmente en nuestra relación con el otro; recuerda nuestra común pertenencia a la especie humana, una e indivisible en sus diferencias, y a un grupo local en el que cada miembro es al mismo tiempo el eslabón, heredero, servidor y beneficiario; exige simultáneamente que se tome en consideración la singularidad de cada sujeto, de cada persona [Kaes, 2001].

Partimos entonces de que el inconsciente de los sujetos actúa en toda situación, pero la forma de manifestarse tendrá semejanzas y diferencias, dependiendo si el campo en que son miradas y escuchadas, es individual o grupal; también por supuesto dependerá de la "regla" que los funda. En la

escucha analítica de la producción grupal, se toma al discurso manifiesto como expresión posible y a la vez ocultamiento, del discurso latente, donde se reconocen los efectos del inconsciente mediante los mecanismos que se han descrito ya, en la cura individual, identificación y proyección sobresalientes, pero también desde luego, desplazamiento, condensación, introyección, denegación, inversión en lo contrario; mecanismos que ya Freud nos dio a conocer en la "Interpretación de los Sueños".

Kaes hace un amplio análisis de aquello que sería lo *específico en los grupos*, que no se daría fuera de una relación de grupo, lo trataré sucintamente:

- Los aportes de los miembros del grupo y sus ligazones, producen *espacios psíquicos grupales*, esto cuando el grupo toma existencia "independientemente" de sus participantes singulares (por ejemplo de diez miembros de un grupo pueden asistir de pronto sólo tres, y el grupo continua "existiendo", siendo las faltas y ausencias parte del material a trabajar y parte de lo fantasmático).
- Se tiene una suerte de *tiempo grupal*, cuya base principal se apoya en el mito de origen del grupo y en la ilusión de inmortalidad (esto es algo a resolver, pero en algunas situaciones grupales, se fortifica, trabajando con la creencia de que será un grupo siempre unido y que no terminará nunca, lo que tiene graves consecuencias, por la denegación de la finitud, que por supuesto impide toda posibilidad de crecimiento y autonomía). Anzieu (1978) plantea que el tiempo del grupo puede tomar un carácter simbólico y "sagrado", un lugar fuera de todos los lugares, una utopía social y una "ucronía", tiempo de vacaciones, de fiesta o de aburrimiento; o sea tiempo del inconsciente, tiempo de la repetición, del retorno de lo reprimido, tiempo de encontrar el objeto perdido, tiempo imaginario: "El reencuentro fantasmático con el objeto perdido le da al individuo la oportunidad de asumir su pérdida y apropiarse de sus deseos, convertirse en el sujeto de sus deseos".
- Se establece la *memoria de grupo*, desde luego con principios diferentes de la memoria individual. En nuestra práctica hemos observado que con frecuencia se "encarga" a algún miembro del grupo, el ser depositario de la memoria grupal; es un lugar que puede rotar, lo que sería deseable, pues el peso puede resultar muy grande y perjudicial para el

sujeto singular —lo que sucede generalmente con los lugares estereotipados— en el mejor de los casos, son varios y, con frecuencia todos, los que van aportando datos y recuerdos para construir la memoria del grupo. Es tema complejo en tanto se intentará evitar el retorno de lo reprimido y las alianzas inconscientes tenderán a ello, colaborando con lo que "no debería recordarse".

- *Mecanismos de defensa* propios del grupo (por ejemplo organizarse alrededor de un supuesto básico, insistir en permanecer en la fase de la ilusión grupal, trabajar sólo alrededor de mitos e ideologías, etcétera).
- Se observan también *mecanismos de repetición* específicos de cada grupo; eso se podrá esclarecer si se trabaja con atención los procesos *transferenciales, contrasferenciales e intratransferenciales*. Kaes aclara que mecanismos tales como la envoltura grupal, la ilusión grupal y el imaginario grupal, no aluden a una estructura grupal, sino a la función que cumplen en el proceso grupal, así como a la posición del sujeto en el grupo.
- Se dan algunas formaciones psíquicas grupales, aquellas que tienen que ver con las formaciones del ideal, también con las ideas omnipotentes, e incluso ideas o ídolos fetiche, que se desarrollan como ideologías, éstas pueden tener efectos homólogos a las "formaciones de compromiso"⁴ y a los síntomas de los sujetos singulares.
- Lo que en otros trabajos hemos nombrado como "asociación libre grupal", Kaes la propone —y concuerdo— como "cadenas asociativas grupales", que tienen una doble determinación, por un lado las asociaciones provenientes del proceso primario de cada sujeto y, por el otro, asociaciones sucesivas e incluso a veces simultáneas de los miembros del grupo, comandada por una organización de un "pensamiento grupal", del que ya Bion nos hablaba.
- Aun cuando los mecanismos de la represión son singulares, y por tanto intrapsíquicos, se observa en el proceso grupal una organización y sostén de la función represora; esto se expresa por ejemplo, en lo que Kaes llama alianzas y pactos inconscientes que contribuyen a que algunos elementos persistan reprimidos; los supuestos básicos de Bion, también pensamos, contribuyen a ello.

⁴ Es importante este concepto, pues indica que en una misma operación se intenta satisfacer al mismo tiempo el deseo inconsciente y las exigencias defensivas; Laplanche y Pontalis plantean: "Forma que adopta lo reprimido para ser admitido en el consciente para ser admitido en el síntoma, en el sueño, y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente" (1971:163).

- Para Kaes se conforma un "aparato psíquico grupal" cuyas funciones son de ligazón, de transmisión, de formación y transformación de la realidad psíquica del nivel del grupo, por todo ello, "la realidad psíquica supuesta de/en el grupo aparece compleja, compuesta, intrincada, condensada"; en otros trabajos Kaes nombra a este aparato como una suerte de objeto transicional, que será "jugado" con mayor libertad y creatividad, en la medida en que el grupo avance y logre dilucidar los efectos imaginarios alienantes que se producen por los efectos del doble y del espejo. Se entiende entonces que no es un aparato que se construye para permanecer ahí... sino más bien para funcionar como grupo por algún tiempo; es algo a analizar y resolver.
- En cuanto al psicoanalista en situación grupal, Kaes propone que se constituya y mantenga su "propio espacio de representación", y refiriéndose a Foucault, plantea "el doble silencio" de su deseo y de su saber "para estar a la escucha de lo que enuncian en común en las cadenas asociativas grupales, para escuchar en el tejido de los discursos, la palabra de uno distinta a la palabra de otro" (2001:8). Esto evidentemente remite a la necesidad de mantenerse alerta en cuanto a la contra-transferencia en los grupos y, a la propuesta radicalmente ética, así como la posibilidad de escuchar, tanto el "tejido" del discurso grupal, como la necesidad de distinguir la palabra de cada uno, con los otros; la posibilidad franca, de marcar la diferencia.

Para volver a nuestro tema específico, el de la transferencia en los grupos, Bejarano, quien hizo un cuidadoso estudio, señala que estos mecanismos se expresan como *resistencia en la transferencia* (Bejarano, 1978). En los grupos una manera de manifestar la resistencia es la Transgresión a la (o las) regla (s), por ejemplo al encuadre (retraso en las llegadas, retiradas temprano, ausencias), a las consignas, a la asociación libre. ¿Resistencia a qué? A que el inconsciente hable, a que surjan las representaciones que se transfieren, ante múltiples otros que ofertan una serie de objetos transferenciales, a la angustia que implica ser mirado por un "caleidoscopio"; al temor de fundirse en lo especular, entre otros.⁵

⁵ Remito a un trabajo anterior: "El miedo en los grupos", Fernández L. y S. Radosh (inédito).

Una hipótesis que perdura en el trabajo con grupos es que en ellos se reactivan mecanismos arcaicos y por tanto situaciones regresivas, lo que privilegiaría la expresión de los fenómenos transferenciales, donde los otros están "materialmente" presentes y esto hace una diferencia —que en un trabajo anterior la nombro como diferencia— con la situación clásica de la cura, aunque sabemos que nunca son dos, pues todos los otros de esas dos personas, figuran todo el tiempo en el orden fantasmático:

Si bien es cierto que los fantasmas aún siendo fantasmas, se encuentran presentes, y como bien sabemos, Freud nos dice que en una relación sexual se encuentran presentes por lo menos cuatro, encarar un análisis en situación grupal implica encontrar —además de los fantasmas que circulan a nivel consciente e inconsciente— materialmente presentes "otros", que ofrecen la posibilidad del despliegue de transferencias múltiples, lo que nos da la presencia probable de antiguas huellas, por tanto posibles de ser analizadas. Los otros nos "ofrecen" personajes que entran de lleno en mi fantasma, así como yo puedo personificar el personaje del fantasma del otro [Radosh, 2000].

Añado hoy una frase de Derrida (1997):

Fenómeno del escucharse-hablar para querer-decir, este es el fenómeno del fantasma, phantasma es también el fantasma, el doble o el aparecido.

Como vemos, esto se toca de cerca con la fantasmática que circula en los grupos, en el escucharse, hablar, querer decir, ¿y a quién?, ¿enfrente de quién estamos?

Continuando con la propuesta de Bejarano, vemos que enfatiza la relación (basándose en Freud) de la transferencia con la resistencia y nos parece importante su análisis del liderazgo en los grupos, que difiere por completo de la noción de liderazgo en la "dinámica de grupos" (desarrollada primero por Lewin y de-formada por otros) en cambio se relaciona íntimamente con lo dicho por Bion acerca del líder de los supuesto básicos, creado por el grupo (pero coincidiendo con características propias del que ocupa ese lugar) y ocupando un lugar desafortunado, sobre todo para él mismo, es entonces el líder de la resistencia; podría también tener algún

vínculo con la noción de "portavoz" de Pichón, o con la noción de "chivo emisario". Marca también como predominante el fenómeno de la "escisión de la transferencia", esto basándose en el referente teórico kleiniano (que también utiliza Anzieu, y que es aún usado en el marco de los grupos operativos), que se dará hacia otros grupos, cuando la transferencia se dirige al "objeto grupo", hacia el exterior; hacia otras instituciones, y/o también hacia los coordinadores, donde uno será vivido como el "bueno", otro como el "malo", esto tomando en cuenta la división de la etapa esquizo-paranoide, de los objetos, escindidos en "buenos y malos". Nos ofrece pensar en cuatro objetos transferenciales por excelencia, en los grupos —y esto marca una diferencia importante con la cura, donde la transferencia es hacia el analista—: la transferencia central hacia el analista o coordinador, lateral hacia los otros; hacia el grupo como objeto psíquico y hacia el mundo exterior; cito textualmente:

La transferencia (en los grupos) se expresa en y a través de la metáfora, en tanto que de acuerdo a la escucha analítica el discurso "manifiesto" a la vez oculta y designa (retorno de lo reprimido) el discurso latente (aspecto tópico)... en grupo cada uno recibe el sostén y las contracatexis de los otros que refuerzan su defensa... bajo la forma de transferencias laterales (se comprometen) situaciones existenciales (infantiles incluso), vividas por los participantes, facilitando proyecciones y también la utilización de los otros a través de proyecciones y desplazamientos diversos, en el sentido de sus deseos o defensas, de hablar en su lugar o de hacerlo hablar en lugar de uno... muchos fenómenos de grupo son globales (silencios, risas, pánico), tal grupo "actúa": se defiende, ataca, se desenvuelve, trabaja, habla con su estilo, su lenguaje manifiesta un "clima" (ya lo decía Bion)... También se puede tener una escucha global, que permite oír y reconocer contenidos y procesos psicoanalíticamente descifrables en particular a nivel de *la resistencia, la transferencia, la fantasía* [Bejarano, 1978:133 y ss.].

A continuación daré un breve desarrollo de estos objetos transferenciales que va mas allá del planteamiento de Bejarano:

1. (Hacia) El *coordinador* (o coordinadores), que sería la llamada transferencia central y que apoyándonos en Lacan, podemos pensarlo como

el Otro, que sabemos que más que una persona, es un lugar en la estructura subjetiva, que se puede encarnar en diferentes instancias o personajes, representación de la ley, de la cultura, del poder, es también el lugar-tesoro de los significantes. Pienso que aun cuando el lugar del coordinador (es) debe ser de descentramiento y de muy poca participación, representa un lugar de "poder" desde el "saber" y las transferencias tenderán precisamente a ese tipo de representaciones, y a propósito de la "búsqueda de amor", la pregunta del "¿qué me quiere?", ¿qué quiere él o ella que yo sea? (del "grafo del deseo" de Lacan) es fuertemente dirigida a ese lugar; lo que será motivo de francas rivalidades y odios, pero también y al mismo tiempo, al ser transferenciales, posibles de analizar y elaborar; desde luego teniendo el coordinador (a) muy constantemente presente, que sólo es un "personaje", que el no "tiene el saber", y estando muy alerta (desde su propio análisis), de su narcisismo, y de la necesidad de detener su deseo, dejando el vacío que podrá permitir el surgimiento del deseo de los otros, ya que sabemos como bien dice Derrida (1997), que el deseo de los padres es una "necesidad convertida en ley".

2. Los *otros*, los participantes, en donde se despliega la dimensión especular, es decir la dimensión imaginaria con toda su potencia, lo que promueve el fenómeno de lo siniestro (*unheimlich*), pero que al mismo tiempo permite el trabajo precisamente con lo transferencial, con el juego y vaivén de las identificaciones y proyecciones y, con el intento del desmontaje. Esta transferencia se la ha nombrado "lateral". Este objeto transferencial, permite el despliegue del llamado "complejo fraterno", donde Kaes ha desarrollado importantes fenómenos que se despliegan en los grupos, como ser: *alianzas inconscientes, pactos denegativos, síntomas compartidos, el porta-palabra* (concepto análogo al de portavoz de Pichón) *el porta-síntoma*, etcétera. El pensamiento de Kaes es complejo pero importante de pensar, escuetamente diré que propone la noción de "grupalidad intrapsíquica" (parafraseando a Lacan dice que el inconsciente está estructurado como un grupo) e intenta analizar *cómo se anudan las formaciones del inconsciente entre los espacios intrapsíquicos y los espacios intersubjetivos* (1995:287). Propone en la descripción de estos anudamientos, la noción de un "aparato psíquico grupal", formaciones intermediarias, funciones fóricas, análisis de las

transferencias y de los procesos asociativos. Realiza un análisis profundo de la sexualidad en los grupos, tema evitado en general, fundándose en Freud, quien hablaba de "esta parte escabrosa del vínculo social", y plantea las "alianzas inconscientes" como una de las medidas para afianzar la sofocación y represión de la sexualidad; también a través de lo que nombra "síntoma compartido". Basándose en Freud nos dice: "Si están suprimidas las tendencias agresivas, si está excluida la satisfacción sexual directa y si ha tenido éxito parcialmente la sublimación en su función de desvío y de transformación... entonces el vínculo intersubjetivo puede organizarse en la forma de un grupo (ibid.:290). Desde luego, reiterando, la búsqueda de amor y reconocimiento y también de satisfacción, se da entre todos esos otros que forman el grupo. El análisis de esta dimensión transferencial tendría el objeto de darnos cuenta de algo que quiero citarles de Lacan: "En cualquier caso si nos mostramos crispados, aunque lo sea en apariencia, nunca es por un exceso cometido por otro. Siempre es porque ese exceso coincide con un exceso en uno mismo" (1969-70:10). Y esto es, precisamente, uno de los fenómenos que —pienso— se despliegan en los grupos y nos permite mirarlo, escucharlo, y en su caso, interpretarlo.

3. El *grupo* como objeto transferencia específico. Esto implica que el grupo se convierte en un objeto psíquico inconsciente (con sus consecuentes expresiones y representaciones al exterior), hipótesis que planteó Pontalis y que es ineludible (soñamos con el grupo, le tememos, lo odiamos, nos choca, lo amamos, tenemos que preservarlo de su destrucción; o bien mejor que ya desaparezca; es inútil, no nos sirve para nada; es por culpa del grupo, es gracias al grupo, etcétera); Pontalis (1974) se preguntaba ¿qué es en cada uno, la grupalidad?, planteando que los problemas que se plantean a cada uno en situaciones grupales, son sólo posibles de resolver dentro de esa situación grupal, y no es posible hacerlo solos, marcando también que cuando el grupo toma la forma de objeto psíquico, opera como fantasma, pero añade, siguiendo a Bion, que las representaciones reprimidas y vivenciadas del grupo, nos remiten siempre a una *imagen* del grupo; concepto que será nombrado posteriormente por Bejarano, Anzieu, Kaes y Missenard como *imago*; nombrándolo como uno de los organizadores psíquicos en los grupos. Estoy de acuerdo con esto, sin embargo pienso que la dimen-

sión imaginaria que se despliega en los grupos es enorme y rebasa el campo de la imago. Como bien dice Kaes, el grupo es depositario de la pulsión y la fantasía de sus miembros; de representaciones inconscientes; de sistemas de "ligazón y desligazón intersubjetivas de las relaciones de objeto y de las cargas libidinales o mortíferas a ellas asociadas" (Kaes (1995:89). Lacan —citado por Kaes— decía: "miedo al efecto de grupo por la obscenidad que agrega al efecto imaginario del discurso"; si bien Kaes concuerda —y yo también—, reflexiona que esta frase ha "servido" para cerrar la posible investigación de ese hecho para proponerse entender y analizar, los efectos de grupo: "El efecto de grupo fija, reforzándola, la función esencial de desconocimiento adherida a las formaciones de lo imaginario, y el grupo se constituye, para él y con su concurso, en virtud de sus efectos miméticos y alienantes, en el mismo registro" (Kaes; 1995:88). Sin embargo, siendo analizados estos efectos pueden ser simbolizados y dar lugar a algo distinto que un aumento de alienación; por ello, la propuesta para lograr un adevinamiento del Yo (*Je*, sujeto del inconsciente) y no al desarrollo y "adaptación" del yo (*moi*), propone el trabajo analítico grupal, para lograr *el desagrupamiento*., la desligadura de los efectos del grupo (*ibid.:109*); lo cual es una propuesta análoga a la de Guattari, muchos años antes, cuando proponía la noción de "grupo objeto" (hablado por la institución) y el "grupo sujeto", capaz de apropiarse de su palabra y de la posibilidad de terminar la experiencia grupal, buscando la singularidad propia. También por supuesto Anzieu al analizar el fenómeno de la ilusión grupal, que se da sobre todo en los inicios de un grupo, como necesidad para sobrevivir como tal, propone que se analice e interprete y permita que se dé una elaboración personal, quedando como símbolo en su relación a su puesto social y a sus deseos. Quiero decir que la convivencia en y con los grupos, es al mismo tiempo tan atractiva —y en el mejor de los casos productiva y creativa— como capturadora y alienante; esta es su principal paradoja; por ello resulta importante intentar conocer y entender los fenómenos que se dan en los grupos, no promoverlos como lo "paradisíaco", no pugnar por lo que pueden llegar a representar: la ilusión de permanencia y de no muerte (éste sería una de las significaciones imaginarias acerca de los grupos) y por lo tanto de absoluta imposibilidad de crecimiento y autonomía y sí valorar las posibilida-

des que ofrecen, sin idealizarlas, pues desde ahí, somos capturados, comidos por ello.

4. *El mundo exterior*. Si bien el mundo exterior está adentro y está afuera, "lo social histórico no es un afuera ni una extensión o posterioridad temporal de una sustancia subjetiva, sino aquello con que está tramado el mismo inconsciente" (De Brasi), es tomado en ocasiones como externo y como objeto transferencial; así lo de afuera es nombrado como malo, persecutor, insoportable, difícil; sobre todo cuando el grupo se encuentra en la fase que Anzieu denomina de "Ilusión Grupal", y en donde lo único "bueno" es el grupo; "sólo aquí me entienden". Acá estamos hablando de la dimensión imaginaria y en todo caso de los tres registros, imaginario, simbólico y real; pero no estamos hablando de los sucesos extremos de la vida social real, que por supuesto se meten a la situación grupal (por ejemplo el asesinato de Colosio, que se dió durante el trabajo de un grupo de formación, y que el grado de persecución y desconfianza, era extremo, sin duda había razones de peso; sin embargo eso no fué elaborado y/o trabajado, como lo haría en palabras de Bion un "grupo de trabajo", sino que fue mezclado con la problemática singular y grupal del momento). Tanto Anzieu como Kaes, proponen como "organizadores socioculturales"⁶ de los grupos: los mitos, las ideologías, los ritos, las concepciones del universo, las doctrinas filosóficas, las teorías científicas, las religiones; todo ello formando parte de un código común de una formación colectiva organizada; Kaes apoya esto en el planteamiento de Freud, en varios de sus escritos, acerca de que la creación de los mitos y de las concepciones del universo se basan en "el oscuro conocimiento de los factores psíquicos y de lo que ocurre en el inconsciente" (Freud; citado por Kaes, 1977:61); y añade Kaes: "De esta doble estiba psicosocial extrae la representación su valor y su fuerza". Se entiende entonces que las representaciones en los grupos tendrán que ser miradas y escuchadas en esta complejidad, sin por ello intentar evitar uno u otro de ambos aspectos, diciendo lo que años más

⁶ "Los organizadores socioculturales de la representación resultan de la elaboración social de la experiencia de las diferentes formas de grupalidad. Debido a ello, están infiltrados por los organizadores psíquicos... *ninguna representación del grupo es eficaz en el proceso grupal si no se halla en condiciones de ser doblemente referida a organizadores psíquicos y a organizadores socioculturales*" (Kaes, 1977:60).

tarde plantea Kaes, que él no está trabajando con un sujeto social, lo que pienso fue que cayó en una negación de su propia propuesta, como el propio Lacan nos plantea, las estructuras del lenguaje y las leyes sociales que regulan la alianza y el parentesco (refiriéndose a Levy-Strauss) son el terreno donde Freud asienta el inconsciente; es decir, que el aparato psíquico no podría pensarse aislado del entramado social, ni como un "hecho aparte".⁷

5. A los cuatro objetos transferenciales que propone Bejarano, he añadido un quinto, que podemos nombrar la *transferencia a la institución*, en tanto que la dimensión institucional atraviesa todo grupo, sea explícita o implícitamente; en este último caso, se trataría de un grupo que aparentemente no dependería de ninguna institución, como por ejemplo un grupo terapéutico en consultorio privado, y que sin embargo estará enredado en todas las pertenencias institucionales múltiples de cada uno de los miembros del grupo (esto alude al concepto de "transversalidad" que desarrolló Guattari), incluyendo por supuesto al o los coordinadores; podría pensarse que este objeto transferencial, entraría en el cuarto, "el mundo exterior", sin embargo pensamos pertinente delimitarlo, dadas sus especificidades. En un trabajo anterior con un "grupo de reflexión" inserto en una institución, la transferencia hacia la problemática institucional, fue masiva y parte de la experiencia consistió en intentar desmontarla; en este caso, dadas las características del grupo, la transferencia "central" (hacia la coordinación), parecía diluida, podemos pensar ahora, que fue más bien, evitada y probablemente desplazada (*cf.* Fernández y Radosh). Será necesario investigar desde la propuesta de Castoriadis, el tipo de significaciones imaginarias que produce cada grupo en particular; diferentes serán si está o no inserto en la institución, y también dependerá de las modalidades oficiales y de fondo, que tenga ésta, así como de la geografía en que se desarrolle, pues en nuestra experiencia, es muy diferente un grupo por ejemplo "de formación" en el Distrito Federal, que en provincia, el clima, la cultura, el lenguaje, la ropa, el humor, etcétera.

⁷ Remito a un comentario anterior donde expongo varias interrogantes sobre el tema: "El estatuto teórico-clínico del grupo. De la psicología social al psicoanálisis", comentarios de Margarita Baz, José Perrés y Silvia Radosh, en *Tramas, Subjetividad y Procesos Sociales*, n. 11, 1997.

La institución en ocasiones —hemos observado— toma el lugar del Otro, podemos pensar que estos lugares y dimensiones transferenciales en la dimensión imaginaria tienen amplios movimientos; hemos visto en ocasiones que otro del grupo, muy bien puede ocupar ese lugar del Otro, y no necesariamente como "desplazamiento" de la transferencia central. Todo esto para seguir pensando.

Breve mirada de la institución desde el referente psicoanalítico

Me parece importante cómo algunos autores intentan abordar el tema institucional a partir de las hipótesis psicoanalíticas, Rouchy por ejemplo se pregunta ¿cómo pensar los dispositivos teniendo en cuenta a la vez el marco institucional y el marco psicoanalítico?; piensa que "es en y por el grupo que se opera el pasaje entre lo intrapsíquico y lo psicosocial; la institución es una intrincación entre el grupo, el individuo, el valor institucional y su organización"; por su parte Audisio lo plantea como un efecto de "fantasma y de representación". Kaes dialogando con estos autores nos señala que el psicoanalista no inventa su campo de acción, en el caso de las instituciones, como lo hizo Freud en la situación de la cura, sino que entra a un campo ya existente, que debe conocer para poder obrar según las modalidades enteramente psicoanalíticas, en una situación que no lo es, endurecido esto porque los "psicoanalistas intervenimos en un campo y en situaciones que no son construidas para un trabajo psicoanalítico, sino al contrario, un trabajo para ocultar los efectos del inconsciente"; también habla de un empalme o enchufamiento [*emboitement*] o ensamble entre el marco del grupo terapéutico, el marco de la institución y, el marco interno del terapeuta.⁸ Estos señalamientos se refieren al trabajo con grupos dentro de las instituciones, donde la institución como objeto transferencial, es más clara, aun cuando se intente ocultar. Excede a este trabajo desarrollar el pensamiento de Kaes sobre las instituciones, los remito a sus libros, sólo comentaré la importancia que le da al sufrimiento en las instituciones, mediante el cual se podrá estudiar la patología de las mismas; nos dice que los psicoanalistas se ven enfrentados en las instituciones a los

⁸ Revista *Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo: Grupo e Institución*-, Eres, París, 1999 [traducción de la autora].

efectos del inconsciente en sus sujetos y en su espacio propio. La intervención tiene que ver, generalmente, cuando es solicitada, con un *trabajo sobre la realidad psíquica compartida, común y singular que se encuentra estancada*. Reafirmando sus propuestas anteriores, nos dice que, tomando en cuenta los fundamentos psíquicos del agrupamiento, el desarrollo de Freud sobre las identificaciones históricas y la comunidad de síntomas, el contagio mental y la transmisión psíquica, se puede llegar a que "la transmisión intersubjetiva (entiendo que está hablando de transferencia) es una modalidad de cumplimiento de deseo, no solamente en la medida que el sujeto se identifica con el deseo o el síntoma del otro, sino porque existe allí un deseo compartido: el deseo del deseo del otro, o el deseo de una defensa común contra el deseo" (Kaes, 1996:39). Yo añado que esto es francamente observable en la clínica grupal, de familia y de pareja.

Anzieu por su parte piensa que todo tipo de agrupación, sea natural o artificial, provoca regresión y *predisposición a la transferencia*, y la única forma de entenderla es a través de la interpretación... interpretar en grupos (de formación) "es intentar descifrar las interacciones de la fantasía inconsciente, de las angustias, de las defensas, desanudar las imbricaciones de las proyecciones y de las identificaciones" (1978:332). Pensando en la propuesta de Lacan, en relación a intentar mirar-detener el deseo que se mueve en la transferencia del analista, Anzieu y Kaes plantean: "El psicoanalista que conduce un grupo de formación se ve capturado también, al igual que los participantes, en el juego de la fomentación de fantasías, que despierta angustia, afectos y representaciones simbólicas" (1978:14). Ellos han propuesto lo que nombran "análisis intertransferencial", (es decir entre los diversos coordinadores del grupo), en el intento de comprender sus deseos, sus relaciones transferenciales entre ellos y entre ellos y el grupo, desde luego apuntando y enfatizando la dimensión inconsciente; Kaes enfatiza la necesidad radical de explorar los deseos de los coordinadores y su intrincación con la angustia y fantasmática movilizadas en el grupo:

La función interpretante sólo es posible... bajo la condición de que no se capture (el equipo interpretante), en una identificación (imaginaria), ni con la institución, ni con el instituyente, ni con su propio ideal, de acuerdo con un régimen identificatorio primario o secundario, sino que, por el contrario, pueda replantear constantemente su interroga-

ción acerca de lo que califica a su modo de existencia como grupo en la situación [1978].

Sabemos que las instituciones tienen un papel regulador en la sociedad, requieren de un acuerdo suficiente tal, que permita enfrentar y conducir una obra colectiva, esto nos lo ha planteado Castoriadis, así como Enriquez quien enfatiza el "carácter paradójico" de las instituciones y "su vocación de encarnar el bien común" (1996:85); excede a este trabajo desarrollar el tema, sin embargo deseamos enfatizar la importancia del vaivén que marca este último autor, de la presencia de Eros y Tánatos en las instituciones; concretamente su trabajo lo titula "El trabajo de la muerte en las instituciones", y precisamente marca la necesidad de estar atento a la presencia de la muerte, no quedando seducido, embaucado, por el aparente "amaos los unos a los otros", el amor y la armonía que proclama la institución; ya que eso lleva al triunfo de la indiferenciación y homogeneización cuyas características mortíferas son de sobra conocidas.

La institución se convierte entonces en un modelo de comunión, de calor, de intimidad y fraternidad... un modelo de trabajo de eficacia, es sustituido por un modelo de fusión, de cooperación y de comunicación sin fallas... de obsesión de la plenitud... huyendo de la muerte nos precipitamos hacia ella... (esto) promueve un narcisismo de muerte... Tánatos se despliega en el lugar mismo donde parecía dominar Eros [1996:86].

La transferencia a la institución, por tanto, deberá ser un tema estudiado y trabajado con rigor; no permitiendo la fascinación que promueve, que impide la creatividad, lo instituyente, la autonomía, aceptando nuestras pulsiones destructivas y nuestra irremediable finitud.

Transferencia-contratransferencia en la relación del "sujeto-investigador" frente al "sujeto-objeto" de estudio

Nos encontramos frente a un verdadero embrollo, una madeja pero enredada, de la que parten una serie de finas hebras que se entretajan en el campo de

la investigación; sólo algunas son conscientes, y subyacen una serie de hilos inconscientes que van guiando y armando nuestra propuesta, significaciones imaginarias entrelazadas con lo real, lo simbólico y la realidad.

Los fenómenos psíquicos que hemos señalado anteriormente, la resistencia (en principio a aceptar la dimensión inconsciente que nos habita y nos guía), la compulsión a la repetición, la búsqueda del "objeto perdido", el deseo de ser amado y reconocido, la angustia frente a la inminencia del objeto (a), pero también frente a la separación, y/o al peligro de ser excluido, rechazado, desterrado del mundo, "tirado a la basura" (abortado o casi, como el impactante caso Grenouille;⁹ metáfora que nos atraviesa a todos los seres humanos); todo eso y más, aunque parezca ficción (¿no es la vida una ficción?), se mueve, juega en toda nuestra danza en esta tierra, y, por tanto, en el trabajo de investigación que se verá atravesado por una serie de interrogantes, la mayor parte inconscientes, que tanto pueden formar parte de los obstáculos con que nos topamos, como también pueden ser y son, el motor de nuestras búsquedas. El porque yo quiero, me provoca, me fascina, me moviliza, tal o cual tema, tal o cual grupo o comunidad, etcétera, tiene qué ver con todo lo mío, aun cuando no se logre descubrir, y tal vez tampoco sea necesario o imprescindible saberlo, me parece fundamental tener presente que eso nos guía, que *algo fuerte* (y por suerte) nos empuja y nos convoca. A esto se añade el trabajo de escritura; pensamos que siempre se escribe para Otro y/o para muchos otros, tenemos pues, interlocutores imaginarios ("desconocidos") y varios interlocutores externos de la "realidad material" que se traslapan con toda nuestra historia, es decir, que los atraviesa la dimensión imaginaria, simbólica y real.

Así pues, todo lo que sucede en nuestra relación con el Otro, los otros y más de otro (como dice Kaes), se juega frente a cualquier otro. Los fenómenos que se dan cuando pretendemos "observar", "escuchar" y encima "recolectar datos", en aras de un trabajo de investigación, está precedido por todo nuestro ser (y no ser) y eso incluye, no sólo nuestros deseos (conscientes e inconscientes), sino nuestros valores, nuestra ideología, la clase social a la que pertenecemos, el momento histórico que estamos atravesando y tal vez no esté de más insistir en ello, alejar la pretensión de neutralidad y aprender de los obstáculos propios (como bien decía Devereux

⁹ Jean-Baptiste Grenouille, personaje de *El perfume*, de Patrick Süskind, Narrativa Actual, España, 1993.

y Balint), poder mirar nuestras pasiones, prejuicios y perplejidades (a decir de Lacan), poder escuchar lo que el otro ejerce en nuestros sentimientos y como dijo Freud —repito— exigirnos intentar discernirlo y si es posible, dominarlo, en tanto que todo trabajo que refiere a "intervenir" con el otro y/o los otros, remite a un lugar de "poder y saber" que aún siendo sólo metafórico, o hasta por eso mismo, se juegan elementos que es necesario repensar desde una posición ética, de respeto, para lograr el desinvertimiento del ropaje narcisista que promueve ese lugar.

Esperaría que todo el trabajo anterior exprese el suficiente apuntalamiento para comprender la importancia de los movimientos transfero-contratransferenciales, en su dimensión inconsciente, frente a cualquier sujeto, más aún frente a un o varios sujetos que nos proponemos "estudiar".

Bibliografía

- Anzieu, D., *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
- , *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Siglo XXI, México, 1978.
- Bejarano, A., "Resistencia y transferencia en los grupos", en *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Anzieu et al, Siglo XXI, México, 1978.
- De Brasi, J.C., *Subjetividad, grupalidad e identificaciones*.
- Baz, M.; Perrés, J.; Radosh, S., "Comentarios a la conferencia de Rene Kaes: El estatuto teórico-clínico del grupo. De la psicología social al psicoanálisis", en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, n. 11, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- Derrida, J., *El Monolingüismo del Otro*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- De Souza, A., "Repetición (compulsión de)", en *Elementos para una Enciclopedia del Psicoanálisis*, El Aporte Freudiano, Dirección de Pierre Kaufmann, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Enriquez, E., "El trabajo de la muerte en las instituciones", en *La institución y las Instituciones*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Fernández, L. y Radosh, S., "El miedo en los grupos" (inédito).
- Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria, (caso Dora)", 1901-1905, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- , "Psicopatología de la vida cotidiana", 1901, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- , "Sobre la dinámica de la transferencia", 1912, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.

- , "Recordar, repetir, elaborar", 1914, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- , "Conferencias de introducción al psicoanálisis", 1917 (conferencia 27, La transferencia; conferencia 28, La terapia analítica), Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- , "Presentación autobiográfica", 1925-1924, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- , "Análisis terminable e interminable", 1937, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Kaes, R., "Los seminarios analíticos de formación: Una situación social límite de la institución", en *El trabajo psicoanalítico en los grupos*; Siglo XXI, Buenos Aires, 1978.
- , *El aparato psíquico grupal*, Gedisa, Barcelona, 1977.
- , *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- , *La institución y las instituciones*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- , *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en institución*, Paidós, 1998.
- , *Rev. Psychotherapy Psychanalytique du Groupe. Groupe et Institution*, Eres, París, 1999.
- , "Marco metodológico y problemas de ética en las prácticas psicoanalíticas grupales", 2001, revista *Clínica y Análisis Grupal*, n. 50, Madrid (imagocp.com/Revista).
- Lacan, J., "Intervención sobre la transferencia", 1951, en *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- , "La dirección de la cura y los principios de su poder", 1958, en *Escritos I*; Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- , "Seminario 8: La transferencia", 1960, CD-R.
- , "Seminario 10: La Angustia", 1962, CD-R.
- , "Seminario 17: El reverso del psicoanálisis", 1969-1970, Paidós, España, 1992.
- Laplanche, J., y Pontalis, J.B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, España, 1971.
- Radosh, S., "¿El análisis "grupal" diferente al psicoanálisis "individual"?", en *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*, Carrizosa, S. (comp.), UAM-Xochimilco, 2000.
- Süskind, P., *El Perfume*, Narrativa Actual, España, 1993.